



Esto es lo que resulta cuando ya no tenés oídos con qué escuchar después de que los parlantes se derritieran y los audífonos se incrustaran en los tímpanos; cuando el insomnio es la hora de meditar los bardos y soluciones que hay en los sonidos duros y que dejan marcas. Hardcore, Thrash, Garage, Heavy Metal, la familia Punk, Killer Rock... son todos para nosotros objetos de atención e indagación. Este zine refleja una forma de investigar sobre aquello para lo que la gente ya no tiene miradas y eso que otros han puesto a la luz. Nuestra forma de apreciar el entorno; nuestra manera de no esperar a que alguien hable para aprender cómo sobrevivir.

Nº 4  
2011  
EN LOS NERVIOS





## — créditos —

Ilustración de tapa: Valentina Vaccotti.

Artículos y otros textos: Eduardo Delgado.

Entrevistas: Andrés Delgado y Eduardo Delgado.

Fotografías:

\*Libertinus ("Avitacion 101"). Fotos publicadas bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 2.0 Unported.

\* Los Caídos ("Los Caídos").

\* Los afiches que aparecen en "Disidencia" fue aportado por Diego Segovi.

## — copyleft —

Algunos derechos reservados (cc) 2011 por En Los Nervios. Montevideo, Uruguay.

Los textos y dibujos son liberados bajo los términos de la Licencia Creative Commons Reconocimiento 3.0 Unported. Una copia de esta licencia se puede encontrar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/deed.es>.

Puedes copiar, modificar y distribuir los contenidos de acuerdo a esta licencia.

## — contacto —

Sitio web: [www.enlosnervios.org](http://www.enlosnervios.org)

E-mail relacionado al fanzine: [fanzine@enlosnervios.org](mailto:fanzine@enlosnervios.org)

E-mail relacionado a la distro: [distro@enlosnervios.org](mailto:distro@enlosnervios.org)

Presidente Oribe 1755/303.

CP 11600. Buceo.

Montevideo, Uruguay.



# ÍNDICE

<b>Intro.4</b> .....	04
Introducción al cuarto número	
<b>Los Caídos</b> .....	05
Escena n°42: dejás a tu novia por el hardcore	
<b>Disidencia</b> .....	09
Jóvenes hasta morir cuestionan la respuesta	
<b>1985</b> .....	13
Cuento y prólogo	
<b>Avitacion 101</b> .....	20
Crust no crust	
<b>Todxs creamos la misma canción</b> .....	26
Sobre cultura libre	
<b>Sonido Caganera</b> .....	28
Desde Tacuarembó, con hardcore	

# INTRO.4

*...Me lo pregunté copiosamente frente a él, parado ante ella, me refiero a quien sea, como si meditase sobre mí delante de un espejo llegando siempre a la misma conclusión: si te salvas, me salvas; si te reconozco, lo seré todo.*

nes rudimentarias que permitían adivinar que era una de sus primeras experiencias en una sala.

En la entrevista, las respuestas, susceptibles a transformarse a la vez en cuestionamientos, se notaban sinceras con el ánimo de salir de un contexto con poco y nada para ofrecer. Haciendo énfasis en que encontraron en el hardcore un sentido de denuncia, mostraron que la intención de la banda era desahogarse, ya fuera componiendo o tocando en vivo, antes de volver al día a día y a estar en la lona. Ni siquiera les resulta relevante si el nombre de la banda sienta bien al oído; lo importante para ellos de cómo llamaron al grupo es que refleja la necesidad de una descarga visceral.

Desde que comenzaron en verano de 2011, primero zapando borrachos, luego tornando más serios los ensayos ya con idea de proyecto, la banda jugó con la idea de un nombre chocante. De hecho, al principio se formaron como Diarrea. Fue luego de algún tiempo, cuando Maldito se sumó a la banda, que encontraron otro nombre en una lluvia de ideas en la que resonaba mucho la palabra *sonido*; al cabo, la diarrea sonora se dio como Sonido Caganera. Portuñol, literal y musical, siendo que sus incentivos provienen tanto de la frontera hacia Brasil como hacia dentro del país. Tal mixtura, en verdad, se origina como un afluente musical brasileiro, Ratos de Porão les abre un mundo y motiva, pero la refle-

xión es sobre lo que acontece puertas adentro, entonces la mezcla se ocasiona ya cuando ven hacia los lados, reconocen, y dan cuenta de que no están solos y hay puntos de donde partir. Ya existía Setiembreonce y un ejemplo de sublime energía, entonces lo recogieron; ya Motosierra tenía sus heridas de guerra y les presentaba un ejemplo de rock and roll y hardcore por igual, entonces se electrizaron. El aire que en un momento sostuvo un circuito en Montevideo, dio tiempo después herramientas a otro contexto lejano; lo que estaba muriendo en esta ciudad se veía renaciendo con distintos razgos en un garage tacuarembense.

Tal vez sea caso de una historia típica de toda gestación de algo bueno por venir. Poco de qué disponer, pero un entorno que busca hermanarse y reaccionar, entonces mucho por hacer. De los desiertos escarvando por agua, y mares de ánimos que tienen que encausarse, atención: los causes e intenciones siguen la misma dirección.



# DESDE TACUAREMBÓ, CON HARDCORE

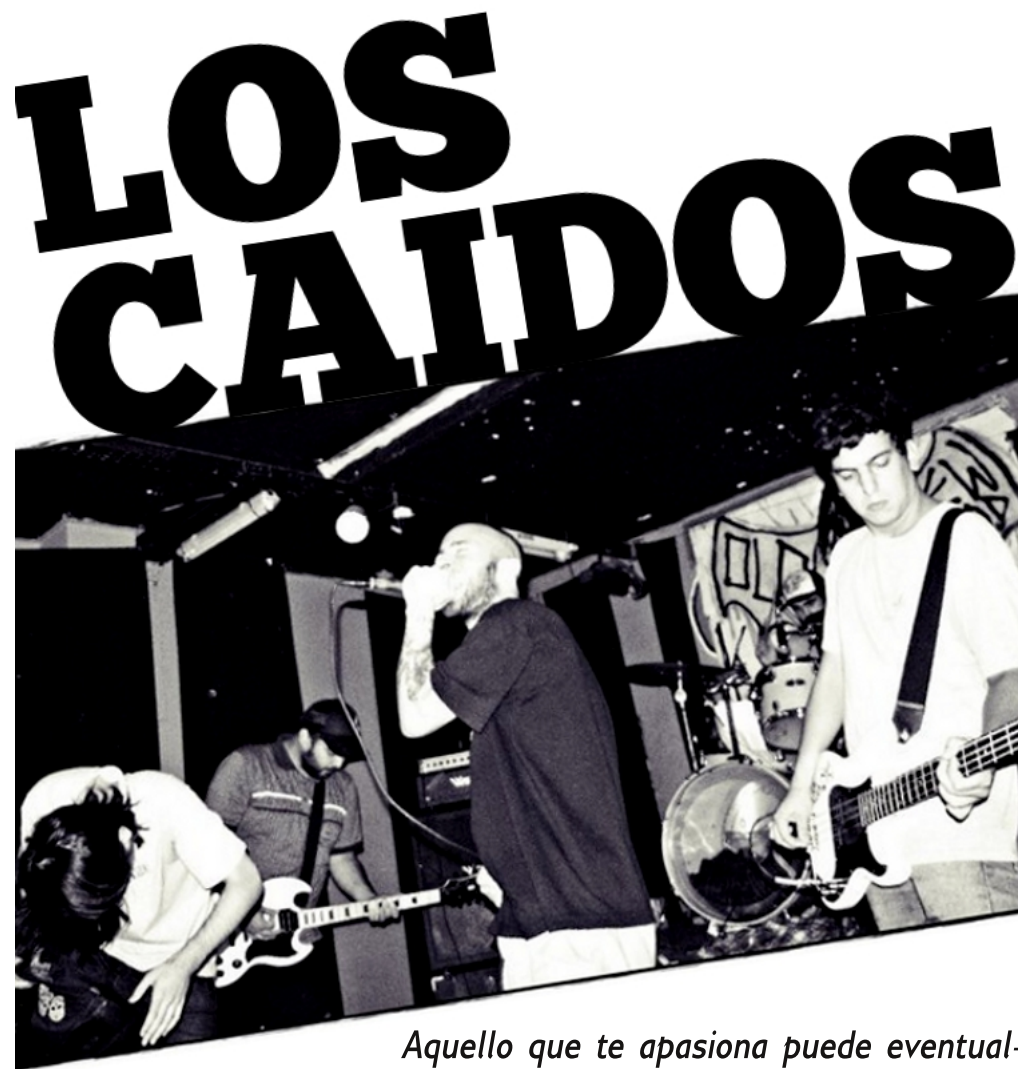
Nos referimos a «escena» que buscamos sin escenarios cuando hablamos de la última pista creada en estos dos últimos años, la última canción que sucede entre gritos, acoples, de bandas que han oído una de la otra pero tal vez no hayan dado en encontrarse. Las instancias donde tocar y conocerse aún se forman mientras crecen. En tanto, lo que podría llamarse *escena* no es tal sino un panorama incipiente, como atisbos de revolcón y posteriores nueve meses, pero no una criatura.

Sonido Caganera, Plankton, Dejanos En Paz, Núcleo Urbano, Nadie Escucha, División Burzaco, Avitacion 101, Beatriz Carnicero, Eterno Conflicto, y otras bandas como Setiembreonce y Asunto Pendiente, con más años en el género, son a la fecha pisada y huella de un ámbito en ebullición, similar a un río que se nutre de distintas ciudades del país. Un alud de Montevideo, otro de Canelones, alguno de Maldonado y San José — departamentos que son comunes notar como origen de la mayoría de las bandas listadas — alimentan ese cause. No obstante, para Sonido Caganera descubrimos un origen distinto, más distante, aún dentro de este mundo aunque para algunos

paisanos cercano a ser satánico.

Es una sorpresa que Sonido Caganera sea de Tacuarembó, un departamento limítrofe con Brasil, de poca densidad poblacional y casi inexistentes espacios donde criar cultura punk. La emoción lidera la sorpresa cuando la banda nos explica una ciudad que es otra realidad, falta de celeridad y, peor que eso, falta de salas de ensayos y lugares donde conseguir equipos apropiados. Tacuarembó está en alguna forma sumido por no comprar la verdura que pretende vender, por ser una trampa para culturas distintas de las nacionales al mismo tiempo que se hace del alarde de promover cultura; los retratos de Gardel siguen colgados en las mismas paredes de los bares que vieron emborracharse a los hoy viejos y ahora alojan a los hijos e hijas de esos veteranos.

El primer contacto con la banda fue a través de su primeras grabaciones disponibles en Internet; enseguida, Andrés concertó una entrevista con dos de ellos, el guitarrista Clint IsGood y el vocalista Maldito Silva. Lo que siguiera como pregunta tenía base en lo que habíamos escuchado de esas grabacio-



*Aquello que te apasiona puede eventualmente encapsularte. La música, retraerte; el sueño cálido de cucharear con tu novia, aislarte; la rutina, anularte; y todo sucede cuando creés vivir en cada pasión, y olvidás que, en verdad, tu reino es la arena entre una y otra, la zona media donde decidís cómo y armado de qué hacer las cosas.*

# ESCENA Nro 42: DEJÁS A TU NOVIA POR EL HARDCORE

—2009. Imaginate esta situación: verano, 35°C a la sombra en Campana (una ciudad a 100km de Buenos Aires). Absolutamente nada para hacer.— así comienza la respuesta de Joaquín, vocalista, cuando preguntamos cómo empezaron. Y sigue: —Todos los miembros teníamos banda en ese momento, pero en verano estaba todo parado y en Campana, muchísimo más. Como somos bastante inquietos decidimos armar algo nuevo, y ahí surgió la idea de Los Caídos.—

Suena a descripción de una escena y trama donde se desarrollan personajes comunes, pero que en el devenir del tedio se tornaron especiales, particulares excusas para cambiar, o si no eso, declararse. El pueblo y el ocio aislados; y el sofocamiento de lo que no se puede controlar: la naturaleza (manifiesta días de asfaltos abrasados y calor) y las relaciones (que juegan en una parte interna a donde no llegan las siestas reparadoras). La política ve sus actores en otra ubicación, un cine, en un guión; los debates y las misiones de renuncia y desapego siguen su curso en paralelo. Sucede todo al mismo tiempo, y en simultáneo, en un plano fuera del campo de atención, pues existen otras cuestiones que perso-

nalmente resultan mayores catástrofes, o mayores alegrías. Existe el debate social y existe la puteada con el gil que quiere regentar el recital; existe la discusión sobre las leyes concubinales y también el portazo de una novia enojada, los «¡nunca más!» y, por otro lado, el amigo que se asienta y socava la amistad. Éstas son realidades válidas para elegir cantar, porque suceden, te definen, y para todas ellas hay una canción. Los Caídos, digamos, resuelven estas dualidades gritando también lo que no incumbe a toda la sociedad, con una energía para comunicarse como si se tratase de la denuncia más feroz.

Sonido a un lado, esa característica fue lo que llamó nuestra atención. Decís: —¡Mierda! Basta de complicar las pelotas con el honor y la verdad.— Entonces escuchás «*Dejaste el Hardcore por tu novia*», de Los Caídos, y sonreís al respiro y alivio. La concisión y agilidad de esa canción, además, refleja la impronta musical de la banda, de hecho, tal cual Joaquín explica cuando detalla las razones para comenzar la banda.

—Nos copaba mucho el hardcore punk rápido de los '90 y '00, y en Argentina

## SONIDO CAGANERA





# TODXS CREAMOS LA MISMA CANCIÓN

Esta época no es más fácil que las pasadas décadas porque contemos con Internet, sino más problemática, porque contrastado con las herramientas disponibles no hemos hecho suficiente, luego, nuestros roles o bien no conforman con las posibilidades o bien las posibilidades son más escasas de lo que los medios aparentan ofrecer. Resulta inverosímil, sin embargo, que una máquina de cultura copia de costo casi cero y alcance mundial sea escasa en posibilidades. Casi con certeza, la limitación emerge de nuestro esquema.

Existe una estructura que bien podría reconocerse como infocracia en la que la información, ya sea cobrando forma de meme o algo más complejo, es un bien asequible y sustento industrial, al tiempo no menos útil como móvil de organización. Entanto las ideas son consideradas objetos, en una dimensión tangible que no pueden proveer, son administradas, y de esta administración nace el control, la estructura que denota roles de consumo y creación, bien distintos uno del otro. El rol de consumo de cultura, por demás pasivo, es un defecto del culto a la creación, al autor, a la autora; es un culto malogrado que resulta en

fama de la persona que crea, en pasividad y nula participación de quien consume, en fetiche por las obras y los medios que permiten crearlas, distribuirlas y consumirlas. Entonces es cuando acceder a la cultura, consumirla, se vuelve un ejercicio sin fin de apropiación, sin sentido de participación. Asimismo, es la alienación que sucede cuando se supone que la creación es individual, personalísima, que, digamos, la música es inventada por un artista o un grupo; en verdad, tal cual toda cosa cultural es invariable que la creación sea cuestión colectiva. Desde el colectivo surge el tema, y el propósito desde la persona que lo integra. Tal cual en una tribu, la creación, la canción, es esencialmente intangible. Nuestro rol, entonces, debería ser tribal y mancomunitario, de apropiación y al tiempo compartición de la canción.

Para romper barreras y límites de integración entre quienes nos motiva la rebeldía, la participación es necesaria y la canción común imprescindible.

no había nadie que hiciera algo por el estilo, así que en una tarde armamos cinco temas y a los dos días los estábamos grabando. Todo bastante espontáneo.—

En esas grabaciones aparecen referencias a la escena dentro de la que conviven la trivialidad y vacuidad que ésta cobra por momentos.

—En los dos primeros demos hablamos de eso, de las cosas que nos gustaban de la escena, cosas que a nosotros no nos gustaban, era un punto de vista, cada uno opina lo que quiere, nosotros lo hicimos desde un punto de crítica constructiva y hasta autoreferente, porque nosotros, queramos o no, somos parte de la escena y al criticar ciertas cosas, también nos reflejábamos.—

—Cuando éramos más chicos con otras bandas pagamos por tocar, o nos juntábamos con chicos que morían por tener una remera importada antes que pagar 5 pesos por ver una banda.—

Siempre abundan esas personas prontas

para consumir antes que crear, desbordan en donde sea. Tal vez no en el hardcore sino en otros ámbitos suceda lo mismo en Montevideo, donde hay un mural ficticio de fotografías tomadas por pibes y chicas que prefieren poner la moneda donde puedan sacarse una foto con DJ Paola Dalto antes que valorar el riesgo de pagar la entrada a cuevas que mutan y se renuevan de a ratos.

Se dan similitudes y decadencias en ambos lados, Buenos Aires y esta ciudad. A propósito de los parecidos, a pesar de los vicios, se aprecian resultados atractivos, tan visibles para quienes rozamos cercanos el cuerpo de esos escenarios, como para quienes lo ven desde otro lugar más lejano. Joaquín, por ejemplo, comenta una visión positiva sobre el panorama montevideano; le inspira.

—Uruguay, para mi, tiene algo que me atrae mucho. La primera banda de hardcore que vi fue Hablan Por La Espalda, cuando era más hardcore que ahora, y me encantó. Después conocí Halo, Pirexia, Disidencia, Setiembreonce, Depresión Adolescente, Los Invaso-



Al centro: arte de la tapa del primer demo de la banda, el cual fue editado en cassette.

res, Púrpura, Faradays. Y a pesar de ser una ciudad mucho más chica en relación a Buenos Aires, y todas las dificultades que existen en el tercer mundo siempre tiene grandes bandas, grandes movidas (editan en vinilo, giran por Europa) lo cual admiro mucho.—

En la oportunidad que se presentaron en Montevideo, el 18 de febrero de este año, lo hicieron junto a Setiembreonce, nada que ver con una casualidad pero con una dinámica de tocar y formar lazos con personas y grupos afines a sus ideas y visión. En Buenos Aires, formaron lazos — podría decirse que de hermandad — con Los Valientes, Ostende y Hermanos de la Mente Furiosa. Fuera de Argentina, con los chilenos Deadboard, y los brasileños Cü Sujo y Filhotinho.

Los Caídos, tal como las bandas con las que entablaron vínculos y muchas otras, editan, distribuyen y promueven ellos mismos sus obras con ayuda de sellos independientes. De todos modos, va por su cuenta diseñar y estampar las remeras de la banda, y recortar cada tapa que presenta alguno de sus cassettes en los que se registraron sus ideas, sus visiones del diario vivir. Ideas en las que no hay tormentos, sino frustraciones, días tras día en los que se marcha al trabajo, como una rutina que hila las experiencias que llevan a un punto de quiebre, un «¡basta!», que al fin arriba luego de muchas veces repetirse la misma micro historia. La misma escena que al comienzo

(de naturaleza abrasadora y desafiantes relaciones del tipo que sean) sucede a cada uno de nosotros una, dos, tres, diez, veinte veces, incluso veintiún, cuarentaiún ocasiones... Hasta que al fin: escena número cuarenta y dos: dejás a tu novia por el hardcore, las cosas se evidencian más simples pero extensas abarcando cien cuestiones, dramas de todos y dramas propios, pasiones sólo de uno. Dejás lo que te isola y te volteás hacia lo que te abre espacios.

de espacio comunitario. Llegaron con planteos sobre estructurar la organización del lugar con comisiones, presidentes y otras chanchadas superfluas para lxs chicxs que ya tenían una forma de trabajar que funcionaba sin jerarquías. El relacionamiento, en un punto, se hizo insostenible y entonces decidieron abrirse. «Quédense ustedes con el espacio.»

—Qué bueno que eso se acabó, porque está bueno que las cosas se destruyan, si no muchas cosas re lindas que pasaron no hubiesen sucedido. Yo pensaba que iba tocar hasta los 50 años con Tremenda Bellota, pero por suerte se terminó, y fue hermoso todo ese tiempo— decía Loli.

Algunas de esas cosas que resultaron de la destrucción de otras fue la banda misma, un momento artístico, de collage de piques en instrumentos y letras que aún teniendo un tenor político deja de lado la crítica acusativa, y es amor.

Avitación 101 no es un despropósito, pero tampoco tiene claro hacia dónde quiere encaminarse. Se desahogan, y eso es todo; y el desahogo opera como una fuerza vital que alimenta las músicas que crean. Así, sobre eso Nicolás decía:

—La raíz de lo musical de Avitación, primero que nada, es la espontaneidad. Antes, cuando venía el Pata con los disquitos de Ictus yo no entendía una mierda, no sabía ni qué carajos era el

screamo, ni el crust ni... no sé, ni nada. Era sólo una manifestación musical y, desde el comienzo hicimos eso porque nos pareció que era lo que nos salía, no porque nos pusiéramos límites y dijéramos «Vamos a hacer esto»—.

Tampoco se sentaron límites para acordar y encerrarse en un estereotipo. Crusts, porque de algún modo califican su música, pero no crusts, porque donde habitan flotan las palabras «hermoso», «karma» y otras que tiñen coloridas sus personalidades. Crusts: oscuro, cuasi oximorón de rápido y bajo, muy rápido y desacadado. No crusts, pues en la dualidad de aspectos surgen formas inspiradoras de compartir, de entender e interiorizar que aquello que uno hace por uno mismo es para sí y para el entorno.



vo aún político de Tremenda Bellota, compartió espacios con muchas bandas, una buena cuota de ellas del exterior. Una de esas instancias fue una casa cerca de La Paz, Canelones, de la que se hicieron cargo e hicieron funcionar como lugar donde tocar y realizar talleres.

A comienzos de 2002, empezaron a organizar en un lugar, de los que ahora califican dentro del proyecto Esquinas de la Intendencia Municipal, jornadas inclusivas a las que se acercaban también gente del barrio y que eventualmente nutrió a la movida haciéndola un poco más concienzuda sobre lo que podía lograr si procuraba cuidar esos espacios que, en definitiva, eran de todos. Si alguien rompía una ventana, o peleaba, otros saltaban a meterle freno. Ahí tocaron Fallas del Sistema, que también dio un taller sobre el movimiento zapatista y su relación con el punk, algo que dejó con asombro a muchos; desde ahí se transmitió por radio el recital de la banda. Luego, cuando había una realidad de la que alimentarse, los recitales eran una extensión de esos talleres, y si acaso era rabia resultaba de lo que se había interiorizado en esos intercambios de información.

—Pero no siempre fue así. Eso que cuenta Mili fue un proceso que pasó por las peores— aclaraba Loli—.

—Era el momento en que entraba la pasta base— empezó a explicar Nico —y es-

taba re violenta la situación. Se había acabado el porro en el Uruguay y que mejor movida que la pasta base.— y sigue Loli: —Entonces tenías que a veces había que parar de tocar. Te caían con la peor diciendo «¡Eh! Ustedes que son anarquistas y cobran entrada» cuando en verdad era una colaboración que se pedía para, no sé... hacer un reboque al lugar que se caía a pedazos. «No te rompemos las bolas, te fumás un porro tranquilo, hacés la tuya, nadie te dice nada, no tenés un patovica que te esté inflando las pelotas y sos vos el que nos viene a jodernos»— Nico termina por agregar: —Se hacían recitales de 10 pesos por 10 bandas. Del primero al último fueron increíbles.—

Loli recordó con algo de frustración: —Me acuerdo de estar sacando del lugar a un pibe que le pegaban cinco locos, lo agarraba del buzo y lloraba «¡Por favoor! ¡No entienden nadaaa!», re que-mado. Las que pasamos ahí... ni te lo platico. La gente hecha mierda con la pasta base, fue un proceso feo y de crisis—.

Ese proyecto concluyó desgastado por el relacionamiento truncado con los vecinos. Eventualmente ese espacio iba a ser requerido por el Municipio, los vecinos o alguien más; era algo que sabían desde el principio, entonces lidiaron con calma y disposición con los reclamos cuando la gente del barrio quiso comenzar a formar parte del proyecto

# DISIDENCIA



# JÓVENES HASTA MORIR CUESTIONAN LA RESPUESTA

La entrevista había cursado un amplio lapso cuando Andrés y Diego, luego de conversar parsimoniosos en la casa de éste sobre otros integrantes de Disidencia, llegaron a hablar sobre el Gómez.

—En un recital en Café Arbat, un sótano en no sé dónde mierda, si por la Ciudad Vieja o por dónde— decía el Rata, como se conoce a Diego —tocamos tres temas y se suspendió. Se armó piñata, no sé qué pasó, y el tipo quería seguir tocando, le chupaba un huevo. Tuvimos que dejar de tocar, pero el loco tocó todos los temas... siguió tocando el bajo él solo—. Un instante luego, recordó trayendo risa la actitud del Gómez, que esa noche le dijo: —«Yo toqué»— explicando haber cumplido su cometido a pesar de todo.

La imagen que ensambla esa anécdota dibuja casi completa la personalidad de Fabián Gómez, descripto como un pibe con una forma de divertirse con lo que hacía muy contagiosa, así hiciere hardcore, reggae o tocara en Malas Influencias. Lo que es más, contagio que fluía natural en la banda que tenía por motivo divertirse, sin detrimento del mensaje ni viceversa, y que en los ensayos y en los

pocos recitales que ofrecieron procuró por eso, desde el comienzo en 2001 hasta el cese de la banda en 2002.

El proyecto se sabía desde el principio sería breve. El Jedi, guitarrista, de nombre Diego en verdad, ya tenía sus planes confirmados de irse a los Estados Unidos cuando convocó al Rata para tocar la batería y al “Chino” Paulo para probar como vocalista. Cada uno iría a probar en lo que era mejor, puesto que no se trataba de comenzar a ensayar en plan de realizar grandes proyecciones o de sentar invariablemente el sonido al que querían llegar, excepto que sí sabían que lo que surgiera, lo que se fusionase, sería a partir del hardcore Old School. Al cabo de unos tres o cuatro meses, se encontraron grabando sus primeros temas, y posteriormente viajando para tocar en Buenos Aires. Tal secuencia sucedió gracias a la fluidez que gozaron para incorporar los intereses de cada uno a las canciones. En otras palabras — en las del Rata — existía, por ejemplo, un fuerte entendimiento entre el Jedi y el Gómez, dos individuos con personalidades distintivas. Diego tuvo tanto para decir de uno como del otro, y guardó tanto respeto que su voz al momento de

ran una suerte de telepatía o afinidad inmensa, Avitación 101 se trata de un sólo grito. Hablan y resulta un collage como respuesta.

—Hablamos de lo que nos pasa a nosotros. Si hay algo que supimos desde el principio, es que no queremos estar señalando. Se trata de ver lo mierda que es el mundo, pero cómo lo es desde uno mismo, porque uno contribuye a que las cosas sean así todos los días.—

Enseguida, tal perspectiva despierta claustrofobia, sensación similar (acaso idéntica, al menos para mí) a la ansiedad que despierta una habitación repleta de reminiscencias que se desplazan en cuatro patas, intimidan con pelaje espeso, taciturno, y dan zarpazos. Sólo un lugar en el mundo se me ocurre ejemplifica tal capacidad de celar tanta porquería interna: el último paradero del amigo de Mili, la Habitación 101 de George Orwell.

—Hubo una época en que estaba re colgado con 1984, la novela y película, donde en una sociedad de control en su máxima expresión sucede que al protagonista lo encierran en una cámara de tortura, la Habitación 101.—

—... Y a todos nos gustó el concepto. Nos sentimos un poco identificados— agregó Nico.

A un lado de las realidades sociales, por

veces esa sensación de encierro y peores terrores es lo que coexiste con el corazón. Con toda su base, las letras y música tienen razón de ser que expresen reflexión sobre temáticas enlazadas a la autoridad y cuestiones que provocan preguntar «¿por qué?». Laura, la canción, homenajea a Laura, la realidad de calor humano, amiga suya que recorrió el continente en su bicicleta, llegó y destelló alegría contagiosa, bailó ballet entre el pogo y emanó la impresión de que su andar sería extenso; tiempo luego, sin embargo, se quitó la vida.

Mierdas pasan a menudo en todos lados, y de ahí que aunarse a otras personas sea requisito de subsistencia. Relacionarse es la clave, compartir es el medio, hardcore es el espacio. Avitación 101 existe para abrir lazos, disponer lo que es suyo para el resto sin romanticismos o poesías ingenuas sino certezas: como dijo Loli, «Nace de la necesidad de tener un espacio, de estar quemados de ir a un bar a ver una banda y que te piñeen todo el tiempo».

—Ahora se puede decir que tenemos un espacio nuestro, que es esta sala. Por supuesto acá vienen otras bandas— dice él —después de pasar por el momento de estar yendo de acá para allá preguntando «¿podemos ensayar acá?» y cargando equipos por todos lados.—

Avitación 101, que podría verse como una metamorfosis, un giro instropecti-





describirlos se entonaba calma y raspaba levemente.

—Por lo que me vienen contando— comienza Andrés —Diego, el Jedi, era una persona bastante particular, ya fuera por la manera de tocar como por el volumen de información musical que manejaba.—

—Ese era otro personaje. Un colgado... del hardcore y de la música en general. Si querías, era preguntarle por algo nuevo que siempre tenía algo bueno para escuchar. Era un poco la conexión con lo que pasaba afuera porque viajaba mucho a Estados Unidos, se carteaba con mucha gente y estaba más empapado que el resto. Acercó mucho material, incluso 7 Seconds y Strike Anywhere, que estábamos escuchando a cara de rottweiler en el tiempo que estuvimos grabando, y de eso se vio un poco reflejo también. Alguien por ahí comentó que Disidencia era una mezcla de ambas bandas, un híbrido.—

El comentario al que se refirió, en verdad se trató de una breve reseña escrita por Thought Crime, el sello alemán que editó su 7", del que lanzó 500 copias en 2002. Más precisamente, se refirió a la banda como el eslabón perdido entre 7 Seconds y (en ese entonces) la banda más reciente Strike Anywhere; a la vez,

## ● Asunto Pendiente

Presentando su última producción "Alone"

## ★ DISIDENCIA ★



Jueves 4 de Julio

22:00hs

Café Arbat 25 de Mayo y Juncal

★ *Matinee Hardcore Punk* ★

## VIERNES 3 DE MAYO

Asunto Pendiente

21 horas

★ DISIDENCIA ★

Hablan por la espalda

Club Social "CHULO" Amezaga 2071  
Esq. Martín C. Martínez (A 5 cuadras de Garibaldi,  
6 de Blvd. Artigas y Garibaldi)

calificó dicha edición como la mejor en su catálogo, previo a reasignar tal mérito a L'Amico Di Martucci, de Italia.

A varios minutos de compartir descripciones, opiniones y anécdotas, Disidencia resultó una estampa bastante clara si se visualizaban sus actores: al Jedi, al Rata, al Gómez y el Chino, que escribió para la banda letras de las que Diego consigue alimentar su agrado y respeto por el valor que comunicaban.

Respecto al Gómez: ni Andrés ni yo lo llegamos a conocer personalmente, no

**A la derecha:** Afiches correspondientes a recitales del 2002. El primero, convocaba para el jueves 4 de julio en Café Arbat; el segundo, para el viernes 3 de mayo en el Club Social Chulo.



fuiamos sus amigos, por tanto no pretendí ahondar en una melancolía que mi lejanía no puede proveer. Fabián Gómez falleció en marzo de este año. Casi dos meses después tuvo lugar esta entrevista a Diego, y tres meses luego de su muerte, aconteció su homenaje.

30 de julio de 2011. El Chino diría algo que suscitaría un punto de vista inesperado; hondo; en cuanto a la claridad que despertó, sólo comparable a esa lámpara de queroseno que suele quedar guardada por tiempo y, mientras en apagón los habitantes confunden coordenadas, despiertos, ilumina tenue la habitación y la recrea meditabunda. Sostuvo unos segundos más el micrófono luego de terminar de cantar cuando se afirmó en sus palabras.

—El Gómez era un intelectual— y golpeó repetidamente con la punta de algunos dedos su cabeza, en la parte más cercana a su ceja derecha.

Entonces, ¿qué había sido eso si no una revelación? Alguien joven inspiraba a otro de su generación, su par, su amigo, y éste me aseguraba en su confesión que la historia del sonido de Disidencia era poco más que un ápice de la multiplicidad de razgos que cobró su devenir. Traza poética; viso aferrado sincero a un mensaje contestatario; diversión ofrecida a un entorno que precisa sobrellevar desigualdades emocionales; por otro lado, no es acaso sino certeza que no fue-

ron inventores de algo novedoso, sin embargo, en el contexto local, lograron algo y acometieron de una manera que otras bandas no ofrecieron. Aparecieron y lo contrario años después de esa época que algunas personas recuerdan como hito.

—Yo no viví el hardcore del '95 y esos años— habla el Rata —cuando vinieron Los Crudos, que todo el mundo dice que fue como un quiebre... Para mí, no cambió mucho nada, no hubo un crecimiento en el volumen de gente, ni hubo una revolución hardcore o qué sé yo. De seguro sí hubo gente a la que le llegó, como así sé también de gente que le pegó la venida de Catharsis—.

Esa misma clase de efecto, mayúsculo para algunas personas, ínfimo para otras, gesta ahora intereses diversos en un clima contestatario creciente respecto del que el hardcore es sólo un satélite más afectado las corrientes. Sus grabaciones interesaron al sello Lengua Armada y a Migra Violenta, banda la cual les ayudaría a editar un cassette; ahora, pasan desapercibidas para cierta gente y al mismo tiempo interesan a pibes y chicas que reconocen que pretender ser concluyentes con críticas maliciosas, y vueltas de espalda, son sólo soluciones que no sirven a la escena, soluciones que no sirven para nada.

neo que la sola impresión abrió inmensos mis ojos y puso un escalofrío a correr. Sin detenerme, acelerando el paso, crucé el patio pretendiendo obviar la bolsa, eludiendo la idea de que tal vez el brazo estuviese contenido dentro. La temperatura ascendió al cruzar la puerta de la sala de ensayos, como un calor calmo volvió a recobrarme.

Nos sentamos en el suelo, entre los equipos y la batería, entonces, ni bien llegó Nico, el intercambio de palabras sucedió de manera coloquial. Nos resguardamos del frío, que acaparó nuestra atención hasta que surgieron comentarios sobre que parecían haber grados bajo cero en esa sala, luego, una conversación sobre otros ensayos pasados despierta un aire un poco más tibio.

—¿Cuánto tiempo van a ensayar hoy?— les pregunto.

—Vamos a ver— contesta Loli, y Mili agrega: —A veces entramos pero no ensayamos, o damos una vuelta (incluso media vuelta) para repasar los temas y nos ponemos a hablar. Si nos da hambre, vamos a la cocina, comemos y hablamos.— tal como me comentó, sobre preocupaciones que le surgen a alguno, sobre proyecciones de la banda, o lo que fuere.

—¿Hace cuánto que están tocando?— les sigo preguntando. Antes de contestar, buscan entre sí con la mirada un consenso sobre la respuesta.

—Y... Desde 2009, ¿no?— responde Loli, dubitativo. — Empezó con el Pata y Nico, que ensayaban acá en casa y tenían un tema que es lo que ahora es *Laura*. Yo, siempre fisurado por tocar, les dije «Chau, toco el bajo con ustedes». Después fue que invitamos a la Mili a tocar, que hacía tremendo rato que no cantaba y eso. Fue así, ¿no?—

—No...— da a aclarar ella —Yo me invité sola. Un día les dije «¿Puedo tocar con ustedes?»— entonando una levísima timidez, y luego dijo con emoción que entrevía picardía —Lo que pasó fue que mientras ustedes ensayaban a mi se me iban ocurriendo letras.—

—¡Ah! Qué copado. No me acordaba— surgió de Loli. Luego siguió: —Bueno, ahí empezaron a salir temas como chorizo. Ella ya tenía letras guardadas, así que empezamos a tocar los temas y empezó a ladrar de toque.—

La espontaneidad se hizo la dinámica grupal que encausó una fuerza impulsiva. Impulsividad. En la manera de hablar, en la manera de convidar con lo que es suyo, ofrecen personalidades animadas, gustosas por romper las bolas con chistes todo el día, sin embargo, a la vez resultan crudamente introspectivos. Lo que guardan fuera de la sala y de los escenarios, explota fiero en grito, jodido, cuando se envuelven con el sonido. Tal cual aceveran todos, hablando casi al mismo tiempo como si entabla-

# |CRUST NO CRUST

Hay suficiente tacto en la música como para abastecer todos los sentidos y desbaratar la noción de que se trata de una experiencia de una sola dimensión; corporeizar una gran entidad marchando con los pies de cada persona en el público; como a la vez propiciar una riqueza más que sonora, melómana, ya literaria, ya política, reflejada en todo lo que rodea a quiénes participan de la música. Habiéndolo escuchado todo, resta verlo, y luego preguntar sobre las sutilezas, aquéllo que se mueve adjunto y despierta el verdadero interés. Ninguna onda sonora por sí misma conquista el interés. Son los gestos, lo que se comparte a propósito de la música los que consiguen eso, y así los ánimos que sirven a la persona misma para explicarse en diferentes niveles de sus días.

Aún siendo que conocí primero las canciones de Avitación 101, las maneras de quienes integran la banda fueron lo que antecedieron a la voluntad de acercarme a su casa e indagar en su realidad, su mundo de todo modo lindado de lo que existe fuera de los quehaceres del hogar y, asimismo, ligado al proyecto de banda.

A poco de haber llegado a su casa de Paso de la Arena, en la periferia de Montevideo, daba cuenta de que en verdad las cosas suceden en un lugar de familia. Encontré la puerta de unas de las habitaciones situadas a un lado del patio y Albana me halló a mi. La hija de Mili y Loli, no tenía más de nueve años y denotaba madurez para usar las palabras, recibir un invitado por demás desconocido, y hacerse explicar sobre quiénes estaban dentro.

—Pasá— me dijo Albana —están Mateo y mi mamá— que la ayudaban con tareas de la escuela.

—Loli todavía no vino, y Nico llega más tarde— me comentó Mili, que sostenía hojas y cuadernos.

Loli no demoró mucho en llegar. Apenas escuchamos sus pisadas por el jardín acordamos en movernos hacia la sala de ensayo, en la habitación cruzando el patio. (Albana siguió con su carga mirando a la vez los detalles de la muerte de Bin Laden en la televisión.) Llegó y arrojó sobre el piso una bolsa que me recordaba tanto a la que había dejado en el Ate-

# 1985

¡Qué peligro! Un descuido inoportuno. Dejé a la vista de Mili la carta atestada de suplicios que sufrió su amigo, poco después de su súbita desaparición. Aún cuando tuve la cautela de resguardarla de esa información por varios meses, a un año de haber interceptado esa carta con destino a ella, cometí la estupidez de sacarla del libro en el que la escondía y de leerla sin prever que regresaría pronto al Ateneo. Cuando aún estaba parado cerca de uno de los estantes con libros al fondo de la habitación, profunda, a casi oscuras, escuché la puerta y las bisagras propagarse con eco por la amplitud de la casa, entonces fruncí el ceño, mis orejas se erguieron alertadas y exhalé tres veces acelerado; me volví rápido hacia el estante y repuse el libro con la carta dentro. Mierda. Erré en reponerlo tal cual se encontraba antes de sacarlo, en el apuro confié que acaso ella no lo percataría sobresaliendo entre los demás libros.

Cruzó cansada la puerta, resoplando, echando adentro primero un brazo, el izquierdo, con el que llegó cargando una gran bolsa llena de telas, hilos y herramientas de costura y serigrafía. Se encendió su sonrisa antes que la lámpara fluorescente.

—¿Dije que iba a conseguir todo, o qué?— dijo con simpática altivez. —¡Resultó más barato de lo que pensábamos! Encontré que una tienda nos regalara varios metros de tela negra, gracias al seguridad que le importa una mierda qué sale por la puerta.—

—Je, je. ¡Bien ahí!— festejé, ya aliviado de que no hubiera preguntado por qué me vio con prisa alejándome del estante. Sequé el sudor de mis manos sobre los lados de mi jean y dije: —Entonces voy a ir a buscar lo que falta de cinta, micros, enchufes... ¿A qué hora empieza la actividad? Voy y vuelvo en seguida.—

—¡Empieza a las once!— me aclaró mientras me iba y ella sacaba agachada y ponía en el piso las cosas de la bolsa.

Habiendo olvidado la mochila y el dinero para el ómnibus —P'ta madre...— volví a entrar. Mili no se percató de ello, continuó hablándome en volumen alto, como si siguiéramos lejos uno del otro.

—¡Hace falta que también traigas el ampli de guitarra! ¡Pasá por casa, los demás chicos van a estar allá!— me gritó desmesurada, sin saber que estaba a menos de dos metros suyo.

—Dale— le contesté con volumen moderado. Enseguida reí a carcajadas pensando en el absurdo de que ella gritara como condenada teniéndome cerca. Las risas se mantuvieron hasta que salí, arrastrándolas aún como carcajada en mi boca, ella escapándolas leve y a regañadientes en la suya, helio-expandiéndose ambas entre las paredes. En todo el recinto se evidenciaba sensible el aire rico de la jornada por venir, las personas, las rondas de discusiones sanas y los cien decibeles de las bandas que más tarde se presentarían. Con un pie a poco de cruzar por la puerta me detuve, volteé y miré hacia la pared derecha donde colgaba el afiche diseñado para la jornada, que leía: «¡Al carajo el Ministerio del Amor!» Pasma. Mi atención quedó fija un instante en la emoción, escalofrío, que el peligro de promover esas frases suponía. Me sumí en el afiche y cada artefacto o mobiliario austero del Ateneo, una plasmada misión contestataria. Me sumí... hasta que me torné hacia afuera y salí a la calle, donde todas esas cosas que odio y circulan sobre el asfalto — coches, máquinas ruidosas, malpagos oficinistas de ropa suave y sumisa — me distrajeran de ese circunstancial estado absorto. Pensé, entonces, con las cienes ceñidas.

Fue fácil ceder al recelo, comencé a pensar en la carta con ensañamiento. Caminé 12 metros, contados, y me topé con la parada de ómnibus. «¿Será que Mili pueda notar algo raro en el libro que guarda la carta y se le ocurra mirar?» Imaginé las chances de que así fuera y no pude eludir la patada que sentí en el estómago. Si la hallaba, se derrumbaría. Visualicé su eventual decaída, las cosas que pensaría. Aullé a la noche de mi fuero interior los llantos de Mili que ya escuchaba casi reales a mi oído. La oía maldecir, la sentía reñir con los cuestionamientos turbios por meses sin respuesta que ahora podrían haber encontrado norte a propósito de la carta. ¿Cómo le explicaría la ausencia de esa información por tanto tiempo?

La espera en la parada de ómnibus se hizo breve. Abordé mi ansiedad antes que al propio coche. Cuando me sostuve sobre el segundo escalón, una mujer de la generación de mamás observó con veta amarga que subí antes que ella.



# CRUST NO CRUST





# AVITACION 101

—¡Qué educado el chico, eh!— despotricó la tipa, y resopló.

—Perdón, no te vi las muletas.— ironicé. Lo que tiene de bueno una persona deberían tenerlo ambos sexos. Ella podría haber tenido la amabilidad. ¿No?! Me miró y creo que vio con desidia la opción de tratarme con calma.

Enseguida pagamos el boleto y vi que se dirigía hacia los asientos de adelante, los que están destinados a embarazadas y personas lisiadas, le tomé del brazo tal cual a una anciana y simulé cuidar de una persona de edad a la que se le habla con parsimonia infantilizada, de hecho, diciéndole: «A ver... le ayudo con las muletas. Siéntese, señora», con un tono alto, falso y haciéndole pesar una sordera que no padecía. Entonces la mujer desprendió agresiva su brazo de mis manos, y giró hacia mi en guardia. Fui el error de sus hijos y diadías en sus insultos, estuve en sus venas inyectadas y el rojo que colmó la iridiscencia de sus ojos con toda su gama magenta. Nos gruñimos. La vi odiándome y vi a todos los que me odian. Sus facciones transitaban la semejanza con los celadores de muchas personas, el cese de teras de individualidades. Pensé en las palabras que hablaban por el Gran Hermano, y la omni y tele visión de éste que disponía los muros entre ella y yo (a falta de ellos, podría haber cruzado a su jardín y sus malezas haber sido flores en el mío); pensé en que la mujer seguía gritándome idioteces pero sólo le veía mover los labios, y en el amigo de Mili; quedé pensando en él...

Me fui en silencio a refugiar en uno de los asientos contra la ventana derecha, haciendo caso omiso a lo que aquella mujer seguía balbuceando. Eventualmente, acalló, entonces recosté la cabeza... sobre el vidrio... y perdí la vista entre la gente que caminaba. En la revolución no hay padres, madres, pariente alguno, sino hermanas, hermanos, y la única verdad es su dolor. La verdad de Mili y su amigo me congestionaba. Él, traidor a su amor, Julia, había sido secuestrado y torturado en la guerra que recae sobre todxs en el país; llevado a soportar lo que no pudo, venció sincero sumido en miedo el lazo que mantenía con su adorada cuando lo amenazaron con sufrir su cara ser devorada por ratas. Sufrió lo que sólo esa carta podía detallar. «¡Por favor, qué no encuentre la carta!», me angustiaba, palpitando con el cuerpo entero a ritmo rauda, exhalando agitado, incapaz de tener los pies quietos. La menor irrupción brusca hubiera sido la lágrima que derramara mis cabales. El sonido del animal más pequeño, el batir de palos de un policía, lo habría logrado.

Timbró mi celular. Volví al molde un instante y comencé a palpar mi campera con la mano izquierda; la otra la sentía como adormecida. Timbró una, y no hallé, dos

veces y aún no. Sonaba y, puta madre, ¡no lograba atenderlo! Parecía sonar cada vez más fuerte, con certeza ensordecedor. «¡Argh!», me quejé del ruido, apretando los ojos y encorvandome. Al tiempo, seguí buscando hasta que tanteé el celular. Repentinamente, resonó la voz de Mili, y enderecé rápido la cabeza apenas la escuché, despeinado.

—Esa madrugada esperé y aguardé a que volviese...— deshaogó con un tono congestionado que lloraba las lágrimas que no lograba ver, pero imaginaba. —Me rogó insistente que estuviese a la una. ¡Pude haber evitado los cinco minutos con que llegué tarde!— y rompió en llanto.

Sentía su voz y al celular aún sonar.

—Di a la noche toda mi espera y aún así el tiempo me robó. Doy cuenta por la carta de que cinco minutos antes ¡él aún estaba en el paradero donde esperaba nadie acechara!— Dijo: —Ese día llovía como la peor antesala. ¡Esperó bajo el aguacero!— y me quebré en angustia. Su voz pareció tener el poder de detener el ómnibus porque sentí el entorno quieto. La quietud me tendría atrapado acongojandome con sus penas y el celular que no paraba de sonar, entonces atiné a correr a la puerta y querer bajar. Al tiempo, logré cazar el celular, pero no atendí, ni siquiera lo miré, lo dejé en aquél asiento sonar.

—¡Mierda! ¡¿Por qué tenías esto guardado?!— preguntó, y comenzó a leer: —«Mili: No sé donde me hallo, pero están acabando conmigo. A poco de la hora acordada, me detuve donde dispusimos con todos los libros que se suponía irían para la nueva biblioteca del Ateneo. Los cargué en un gran saco de lona que llevé sobre mi hombro. Espero hayas podido recogerlo, porque quedó en aquella calle. No pude más que dejarlo caer cuando sentí el golpe en la nuca y viré adolorido hacia mis espaldas. No estaba solo, creí lo estaría. Me rodearon pronto y cercaron mi retaguardia con un camión blindado. Entre policías y algunos que parecían no serlo, se avalanzaron con precintos y palos, pero me defendí acestando a uno con un pico y pala en los dientes. El resto al que no pude alcanzar, cayó sobre mi; alguien, que recordaba su cara de algún otro lado antes, trajo una capucha sobre mi, y al hacerlo, le hice tropezar no sé cómo y rebané su mano con la pala; le pegué hasta que dos de sus dedos reventaron, tantas veces como es necesario para partir un bloque de asfalto. Se violentó aún más el resto, y me inmovilizaron con la espalda contra la pared. Me sujetaban unos mientras otros insultaban y cortaban las comisuras de mi boca hasta formar junto con las mejillas cortadas una gran fauce.»—

Tomé mi rostro con las manos apenas rememoré ese ardor. ¡Qué suplicio habrá corrido por su cuerpo! Ella terminó leyendo:

—«Rapiñaron mis partes, en algún lugar clave deben de guardarse. El sujeto a quien corté la mano, con su izquierda tomó el pico y pala y carpió mi brazo entero y lo guardó en un saco, cosechando, tal vez hasta ahora, la última penuria del tacto.»— La carta recuerdo proseguía, pero Mili decidió interrumpirla y lamentar: —¡Se llevaron su brazo!— lamentó con rabia, ya sin lágrima.

No hizo falta más, el recuerdo mismo me hizo saltar del ómnibus. Bajé con premura y corrí cuadras y manzanas atrás. Su voz aún me acechaba desde lo alto del cielo, desde lo oscuro de las ventanas de casas abandonadas... desde un halo imposible. Corrí venciendo la fatiga hasta el Ateneo. Su voz proseguía como desmanes hablados.

Cuando al fin llegué al Ateneo, crucé la puerta y cerré con fuerza dejando la voz fuera; el portazo fue el último sonido, luego, dentro todo fue silencio. Mis oídos cedieron su estado alarmado a los ojos, dilatados y congestionados. Apoyado contra la pared, aún respirando exaltado, noté que Mili no estaba, de hecho, las luces apagadas daban cuenta que hacía rato no se encontraba.

Con pausa y pisada a la vez, calmé, y me dirigí hacia el estante al fondo de la habitación, donde busqué con lucidez el libro que guardaba la carta; ahí se hallaba, intacto, sobresaliendo tal cual lo había dejado, incluso milimétricamente exacto. Reí. Inhalé profundo y reí tontamente. ¡Qué torpe! ¡Y qué extraño! Los nervios me conmovieron sin apremio cierto, acaso había sido víctima de un delirio. No había razón en el ómnibus para inquietarme, no la había cuando llegué al Ateneo, pues todo ocupaba su debido lugar: el libro parecía no haber revelado sospechas; las cosas para la actividad se veían bien; el saco... «¿Seguirá ahí dentro?». Sí, el brazo estaba en el saco.